

LIBRO III

CAPITULO I.

ITZCOATL.—NEZAHUALCOYOTL.

Provocacion de los tepaneca.—Burla sangrienta.—Conquista de Coyohuacan.—Reparticion de tierras.—Creacion de la nobleza.—Sujecion de Texcoco y de los acolhua.—Conquista de Xochimilco.—Calleada de Coyohuacan.—Sujecion del reino de Acolhuacan.—Conquista de Cuitlahuac.—Conquista de Mizquic y de Chalco.—Division de la tierra conquistada.—Principio del reino de Tlacoopan.—La triple alianza.—Pretendida conquista de México por Nezahualcoyotl.—Organizacion del reino de Texcoco.—Tierras.—Conquistas.—Insurreccion de Tlatelolco.—Muerte de Cuauhlaton y eleccion de Moquiltzic.—Cuauhnahuac, primera conquista fuera del Valle.—Xiloman, rey de Culhuacan.—Muerte de Itzcoatl.

LA toma de Azcapotzalco fué solemnizada en México con grandes fiestas y regocijos; los prisioneros principales fueron sacrificados á Huitzilopochtli, segun la costumbre desde entónces puesta en práctica de inmolar á todos los cautivos tomados en guerra. Pocos dias trascurrieron en reposo, pues la petulancia de los de Coyohuacan (Cuyuacan hoy,) dió motivo á los méxica para su segunda campaña. Los de aquella demarcacion eran tepaneca de origen y estaban regidos por un señor apellidado Cuecuex, nombrado gobernador por Maxtla. (1) Mirando la suerte que le habia cabido á Az-

(1) Durán y Tezozomoc afirman llamarse Maxtlaton el señor de Coyohuacan, siendo Cuecuex sólo su privado. Maxtla en verdad fué señor de aquella localidad, mas dejó aquel señorío cuando usurpó el trono de Azcapotzalco, y á la fecha de estos acontecimientos era ya muerto. Ni Tezozomoc ni Maxtla constan en la nómina de

capotzalco; conjeturó aguardarle la misma, y sin madurar los medios de defensa, salió al encuentro al peligro. Envió un embajador á los ázcapotzalca proponiéndoles tomasen las armas contra los méxica, y él iría en su socorro; aquellos respondieron que buena hubiera sido la ayuda cuando los estaban combatiendo; mas sufrida una vez la suerte de la guerra, no pensaban en recurrir de nuevo á la fuerza de las armas, y terminaron diciendo al embajador: "que si él quiere guerra que la haga á su sabor y voluntad, que no le hemos de ser en nada favorables; y no vuelvas más acá con esas demandas y respuestas porque no serás bien recibido." (1)

No obstante aquella repulsa, Cuecuex mandó prevenir á sus guerreros poniendo guardas en los caminos para evitar toda comunicacion con los tenochca. Sin saber aquella novedad las mujeres méxica acudieron al *tianquiztli*, y los guardas las robaron, deshonraron y despidieron con ultrajes. Itzcoatl, creyendo ser aquello obra de salteadores, dispuso fueran de nuevo las mujeres; mas como se repitiese siempre lo mismo, prohibió definitivamente el trato con los coyohuaca. Cuecuex, ejecutada la provocacion, mandó emisarios á los serranos de xalatlahuaco y de Atlapulco pidiéndoles socorro; ambos pueblos contestaron no querer interrumpir la paz establecida. Idénticas negociaciones entabló con los señores de Culhuacan, Xochimilco, Cuitlahuac, Mizquic y Chalco, los cuales se allanaron á oír á los embajadores reuniéndose al efecto en Chalco. Reunidos ahí los principales de los pueblos y oida la pretension, prévia la deliberacion tenida entre los circunstantes, Cuateotl, señor de Amaquemecan, respondió á nombre de la asamblea, no ser conveniente ni oportuno provocar sin causa alguna á los méxica. Aunque tan mal despachado en todas partes, atribuyendo Cuecuex la tranquilidad de los de México á debilidad ó cobardía, convidó á Itzcoatl y á los principales caballeros tenochca á una fiesta en Coyohuacan é insistió con la mayor cortesana. No acudió el rey por reputarlo peligroso; pero acudieron muchos señores de cuenta encabezados por Moteçuhzoma. Recibidos con la mayor atencion y

los reyes acolhua del Mapa Tloltzin. Una mencion de Maxtla se hace en la pág. 5. parte cuarta del Códice Telleriano-Remense, marcando el nombre geroglífico el *maxtlatl* ó paño con que aquellos pueblos se rodeaban la cintura para cubrir sus vergüenzas. El nombre Maxtlaton con que se apoda á este personaje, viene de la forma de diminutivo despreciativo.

(1) P. Durán, cap. X

apostentados, salieron cantores y músicos con teponaztli y huehuetl comenzando el baile; después de la comida entraron los guerreros de Cuecnex trayendo enaguas y huipilli de nequen, diciendo á los convidados de parte de su señor, les enviaba aquel presente y ordenaba se pusiesen aquellos trajes mujeriles, "porque hombres que tantos días ha que los hemos provocado é incitado á la guerra, estén tan descuidados." Vistiéronles en efecto las ropas, despidiéndoles así para México, en donde se presentaron á su rey. (1)

Itzcoatl, los consoló prometiéndoles cumplida venganza. En efecto, pronto se puso en campaña, adelantando sus guerreros hasta las cercanías de Coyohuacan; salieronle al encuentro los tepaneca, trabándose una porfiada y sangrienta batalla. Motecuhzoma, guiado por unos voluntarios de Culhuacan, cayó de improviso sobre la retaguardia de los coyohuaca, cargando con tanto ímpetu, que no pudiendo resistir, huyeron abandonando la ciudad, refugiándose muchos en los cerros de Axochco, (Ajusco). Los templos y palacios de Coyohuacan fueron quemados, las arcas saqueadas, la guarnición y habitantes pasados á cuchillo. Los fugitivos comenzaron á vocear diciendo: "Señores nuestros, méxica, no haya más, habed clemencia y piedad de nosotros, sosieguen vuestras armas y reposen vuestras personas. Respondióles Tlacaelleltzin: no, bellacos, que no he de parar hasta acabar de destruir totalmente á todo Coyohuacan. Replícaron diciendo: suplicamos mucho nos oigas nuestra razón. Entonces dijo Tlacaelleltzin, escuchadles lo que dicen ó lo que quieren estos tepaneca. Dijeron: señores míos, hacemos convenio de que nos reducimos á servidumbre, y que harémos unas puentes de madera y llevarémos á México Tenuchtítlan, por tributo, madera arrastrando y piedras de peñas para casas. Respondióles Tlacaelleltzin: ¿acabais con eso? Y dijeron: tablas llevarémos y morillos, pues somos vecinos y moradores de estos montes y montañas.—¿Con eso acabais?—Dijeron: no más, señores mexicanos, descansad.—Respondióles Tlacaelleltzin: no bellacos, que no he de parar hasta acabar de consumir á Cuyuacan, como lo tengo dicho ya; porque entendais, bellacos, como nos pusisteis *huipiles* y enaguas de mujeres: por esta causa, seréis todos destruidos.—Tornaron á replícar los tepaneca diciendo: también, señores, os labrarémos vues-

(1) Durán, cap. X.—Códice Ramírez. MS.

tras casas y labrarémos vuestras tierras de maizales, y así mismo harémos un caño en que vaya agua limpia, para que beban los mexicanos; y así mismo llevarémos cargando vuestras ropas, armas y bastimentos, por los caminos que fueren los mexicanos, y os daremos frijol, pepitas, *huauhtli* y chian para vuestro sustento y maíz por todos los tiempos de los años.—Dijoles Tlacaelleltzin: ¿Habeis con eso acabado?—Dijeron: acabado es con esto, señores mexicanos.—Y en donde estas voces dieron era desde Axochco, hasta estar extendidos todos los tepaneca que llegaban al pueblo de Ocuilla y á Xalatlahuco, y Atlapulco, á donde llegaron huyendo los tepaneca cuyuaques.—Y les respondieron los mexicanos diciéndoles: mirad, tepaneca, que no os llameis en algun tiempo á engaño de este concierto, pues con justa guerra hemos ganado y conquistado á fuerza de nuestras armas á todo el pueblo de Cuyuacan llamado tepaneca.—Respondieron y dijeron: no señores mexicanos, que jamas lo tal por nosotros pasará ni diremos, pues por nosotros fué comenzada y tomamos de nuestra propia mano nuestra cobardía; y tomamos ahora á cuestras coas y sogas para cargar lo que se le ofreciere al pueblo mexicano.—Con esto dijeron los mexicanos: con este concierto ya sosiegan nuestras varas todas, rodela y espadas. Con esto se volvieron los mexicanos á Tenochtítlan." (1).—Hemos copiado la relación del cronista, porque á través de las desaliñadas frases, se descubre una franca rusticidad encantadora. Raras costumbres. Sobre el campo de batalla proponen los vencidos el tributo; los vencedores regatean y exigen; aceptado el pacto, entrambas le cumplen.

La conquista de Coyohuacan trajo como consecuencia la de Tenayocan; Huitzilopochco, (hoy Churubusco) y Atlicuihuayan (Tacubaya,) (2) debiéndose aumentar Teocalhuican, Cuacuauhcan (Cahuacan), Mixcoac, Cuauhximalpan, Tlacopan y Tecpan, (3) pueblos habitados ó sujetos á los tepaneca, situados en el Valle, á corta distancia al N. y NO. de México. (4)

(1) Tezozomoc, Cron. mexicana, cap. quince MS.—P. Durán, cap. X.—Códice Ramírez. MS.

(2) Terquemada, lib. II, cap. L.

(3) Consta la conquista de estos pueblos, en la lám. V, del Códex Mendocino.

(4) Estos sucesos tenían lugar el I teapatl 1428, arreglándonos á la cronología de las relaciones de Ixtlilxochitl, en el documento intitulado "Pintura de México," la cual pone como conquistados Azeapotzalco, Tenayocan, Tultitlan, Cuauhtitlan, Tlac-

or Itzcoatl fué recibido en México, á la vuelta de la campaña, con gran solemnidad por sacerdotes y pueblo, aclamándolo como el libertador de la patria. Siguióse la repartición entre los guerreros, de las tierras de los pueblos conquistados, y con el fin de sublimar la profesion militar, ya para entónces sobrepuesta á la del sacerdocio, creó el rey diferentes dictados honoríficos, dando principio á una verdadera nobleza. Estos dictados eran propios de las personas principales empleadas en los puestos civiles, militares, de la magistratura ó de la religion. (1) Cuatro de estos potentados, formaban una especie de consejo íntimo del monarca, y de entre ellos debía salir el sucesor al trono, lo cual manifiesta que estas distinciones sólo podían recaer en los parientes más próximos del rey: se nombraban Tlacóchealcatl, Tlacatecatl, Ezhuahuacatl, y Tillan-calqui. (2)

copan, Coyohuacan, Atlacohuayan, Huitzilopochco y Colhuacan. Concuerta en el año Torquemada, diciendo: "Esto sucedió en el año segundo de su reinado" (de Itzcoatl), lo cual nos conduce naturalmente al mismo año 1428. Lógico aparece tambien, haber sujetado primero á los tepaneca, que ir contra los acolhua rebelados.

(1) Los títulos, con los nombres de las personas á quienes aquella vez fueron conferidos, los enumeran de este modo el P. Durán, cap. XI, y Tezozomoc, cap. quince.

"Primeramente á su general Tlaealetzin, dió por ditado *Tlacochealcattleculli*.

A Tlacanepan, dió por ditado *Ezuanacatl*.

A Cuatlecatl, dió por ditado *Tillan-calqui*.

A Veneçacan, dió por ditado *Tezacocacatl*.

A Azcacoatl, dió por ditado *Tocuiltzecatl*.

A Caualtzin, dió por ditado *Acolmanacatl*.

A Tzontpantzin, dió por ditado *Hueitecutli*.

A Epcotinatzin, dió por ditado *Temilloltzin*.

A Citlalcoatzin, dió por ditado *Tecpanecatl*.

A Tlaeloc, dió por ditado *Calmimeolcatl*.

A Ixcueltatoc, dió por ditado *Mexicaltecutli*.

A Cuauhtzitzimil, dió por ditado *Huitznahuatl*.

A Xiconoc dió por ditado y renombre *Tepanecattleculli*.

A Tlaçolteotl, dió por ditado *Quetzaltocatl*.

A Axicyotzin, dió por ditado *Teuctlamacazqui*.

A Ixuanatlioc, dió por ditado *Tlapaltecatl*.

A Mecanzin, dió por ditado *Cuahuyauacatl*.

A Tenamaztli, dió por ditado *Coatecatl*.

A Tzontemoc, dió por ditado *Pantecatl*.

A Tlacacochtoc, dió por ditado *Huecamecatl*.

(2) Traduce el P. Durán estos nombres de la manera siguiente: Tlacochealcatl, "el príncipe de la casa de las lanzas arrojadas;" Tlacatecatl, "corta hombres ó cer-

Mientras pasaban estos sucesos, los de Texcoco se habían puesto en abierta insurrección, acaudillados por Nonohualcatl, cuñado de Nezahualcoyotl, y otro principal señor nombrado Toxihui; siguió el mal ejemplo el señor de Huexotla, con otros señores de pueblos, de manera que todos los acolhua, habían olvidado á su legítimo soberano; tomaron ocasion de la larga residencia de Nezahualcoyotl en México, y el pretexto era el odio contra los tenochca. Itzcoatl aprestó considerables fuerzas, y acompañado de Nezahualcoyotl y Motecuhzoma, capitán general, penetró por los llanos hoy de Santa Marta, hasta llegar á Chimalhuacan. De ahí envió mensajeros á los rebeldes de Huexotla, ofreciéndoles perdon si se rendían, desafiándolos á batalla caso contrario. Aceptado el reto, presentáronse en el campo, siguiéndose una encarnizada refriega; Motecuhzoma tuvo la dicha de cautivar á Huitznahuacatl, general de los alzados, con lo cual éstos se pusieron á huir, abandonando gran número de muertos y heridos: con ello quedó allanado Huexotla y su comarca. Los victoriosos méxica acometieron á Texcoco, la cual fué defendida obstinadamente por Nonohualcatl; mas apretado el cerco y no pudiendo ya resistir, una noche huyó con sus parciales, ocultándose de sus perseguidores en la sierra de Tlalloc. Dueño Nezahualcoyotl de la ciudad, en señal de vencimiento, hizo quemar y destruir algunos templos, si bien trató con dulzura á los habitantes, y aún mandó emisarios á los fugitivos, rogándoles con el perdon si de nuevo querían tornar; ellos rehusaron, internándose en los señoríos de Tlaxcalla y Huexotzinco. Poniendo competente guarnicion y segura en Texcoco, el ejército allanó á Cohuatlichan, Colhuatepec é Iztapalocan; quedaron partidas en observacion de los señores de los lagos australes, y embarcándose en Ixtapalapan, volvieron á Tenochtitlan el rey Itzcoatl y Nezahualcoyotl, á solemnizar sus victorias. Así terminó aquel año tan fecundo en acontecimientos, I tepatl 1428. (1)

Los xochimilca, alleccionados con la suerte de los pueblos vencidos, se dividieron en dos bandos; proponía el uno someterse de buen

cenador de hombres;" Ezhuahuacatl, "el derramador de sangre, arañando ó cortando;" Tliyanalqui, "señor de la casa de la negrura."

(1) Relaciones de Ixtlixochitl. MS.—Torquemada, lib. II. cap. XXXVIII.—La conquista de Acolhuacan—Texcoco, hecha por Itzcoatl, consta en la lámina V, número 13, del Códice Mendocino.

grado á los méxica, mientras el otro opinaba por defenderse llegado el caso de ser invadidos. Reunidos para conferenciar, Yaraxapotecutli, señor de Xochimilco, y el señor de los sembrados Pachimalcattecutli, fueron de parecer se probara la suerte de las armas, defendiéndose caso de declaracion de guerra: de consuno fué adoptada aquella resolucion. Para tomar las determinaciones convenientes, resolvieron hacer un banquete, á cuyo efecto compraron á las mujeres méxica concurrentes al *tianquiztli*, los productos de lago, que envueltos en hojas de la mazorca del maíz, formaban su comercio. Sentados á la mesa, quedaron atónitos al abrir aquellas envolturas, pues en lugar de los pececillos y aves acuáticas, encontraron pies, manos, corazones é intestinos humanos. "Ellos, viendo una cosa tan espantosa, y nunca oida ni vista, llamaron á los agoreros y preguntáronles qué podría ser aquello, los agoreros les pronosticaron "ser muy mal agüero, pues significaba la destruccion de su ciudad "y muerte de muchas personas. Los señores, alborotados, empezaron á decir: ¡ah, señores! ¡que somos perdidos y sin remedio! por "tanto, xuchimilca, aparejaos para morir, porque la nobleza de Xuchimilco ha de perecer como la de Azcapotzalco y la de Cuyucan. (1)

Poco despues se presentaron en Xochimilco algunos embajadores de México, quienes despues de ofrecer algunas dádivas, expusieron humildemente, que deseando su rey Itzcoatl hacer nuevo templo á Huitzilopochtli, permitieran sacar de su territorio la piedra y madera necesarias. Aceptar de llano, era admitir tácitamente el vasallaje, por lo cual contestaron los xochimilca con desabrimiento: "idos luego á vuestros señores y dadles esta respuesta: que no queremos ni es nuestra voluntad darles lo que piden." (2) Un hecho injusto de los xochimilca trajo el final rompimiento. Volvían de Cuauhnahuac unos mercaderes tenochca cargados de algodón, y descansando en el camino de la montaña, unos guerreros xochimilca los saltearon, hiriéndolos y desnudándolos. Los mercaderes gozaban grandes prerogativas en México, y en uso de su derecho, presentaron desnudos y ensangrentados á Itzcoatl, pidiéndole justicia: "Hemos estado ausentes, les respondió el rey, descansad ahora que ya seréis satisfechos."

(1) P. Durán, cap. XII.

(2) P. Durán, loco cit.

En señal de guerra, los méxica talaron algunos maizales de la frontera. Acometer sin declaracion de guerra era contra el derecho admitido, así Itzcoatl mandó embajadores á pedir la sumision ó desafiar á los xochimilca para los campos de Ocolco. Algunos guerreros salieron al encuentro de los enviados, quienes á pesar de su carácter sagrado é ir desarmados, no fueron recibidos ni oídos, forzándolos á volver á Tenochtitlan sin dar su mensaje. Oido tamaño agravio, Itzcoatl convocó á los jefes del ejército, quienes dieron las órdenes á los capitanes y soldados viejos, para reunir y pertrechar á los guerreros, juntándose un buen número de soldados, pues los xochimilca eran muchos y valientes. Llegados los méxica á Ocolco, salieron al encuentro los contrarios muy galanos, cubiertas de oro las armas, ellos con joyas, piedras preciosas, plumas y vistosas divisas de todos colores. La batalla se empeñó dando ambas partes recios alaridos, golpeando los escudos con las armas, diciéndose desafíos, bravatas é improperios. Mientras se mantuvo el combate de léjos con flechas y piedras, no hubo ventaja por ninguna parte; pero llegando á combatir de cerca, los méxica, muy diestros en el manejo del macuahuitl y con cuya arma eran terribles por su sangre fria, hicieron tal estrago en los xochimilca, que éstos comenzaron á perder poco á poco el terreno, aunque alentados por sus capitanes. Paráronse en las lomas de Xochitepec, mas desalojados de ahí por Motecuhzoma y perseguidos de muy cerca, tuvieron por fin que encerrarse dentro de las murallas de Xochimilco. Eran éstas de piedra y tierra, defendidas por un foso; no obstante el daño recibido por las saeteras, los tenochca se acercaron al muro, abrieron brechas y por ellas se precipitaron triunfantes dentro del recinto. En este punto se presentaron los señores xochimilca sin armas, los brazos cruzados sobre el pecho, con ademanes de sumision y respeto, y postrados en tierra, pidieron cesara el combate, ofreciendo servir con sus montes, aguas y fuentes, piedra de todas clases, madera y leña; pareciendo poco á Motecuhzoma, aumentaron todos los servicios personales, impuestos por la costumbre á los vencidos. Aceptado el pacto, el ejército volvió á Tenochtitlan, sin haber entrado en la ciudad vencida. (1)

(1) Durán, cap. XII.—Tezozomoc, cap. diez y seis. MS.—Códice Ramírez, MS.—Torquemada, lib. II, cap. XLII.

Desabridos quedaron los guerreros, y volvieron de mala gana á Tenochtitlan; Xochimilco era ciudad rica y poblada, y no permitírles el saco como en las demas poblaciones vencidas, fué privarlos de un cuantioso botín. Motecuhzoma los calmó ofreciéndoles una recompensa generosa, la cual se les otorgó en las tierras de los xochimilca, profusamente repartidas entre el rey, la nobleza, los templos y los soldados. Todos los de la provincia quedaron casi desposeídos, concediéndose en cambio al señor, pudiera estar y comer en presencia del rey de México, cosas de mucha honra para él. (1)

El año pasado habían aderezado los coyohuaca la calzada de Tlacopan, compuesto el acueducto del agua potable, y formado un cerco al bosque de Chapultepec, bajo la dirección de Nezahualcoyotl, como ingeniero. En el año presente II calli 1429, Itzcoatl obligó á los tepaneca y xochimilca, á edificar una calzada sólida de quince brazas de ancho, y dos estados de alto sobre el nivel de las aguas del lago; prontamente quedó terminada, y es la que unía á México con Coyohuacan: (2) despues quedó construida la calzada de Ixtapalapa, y en la union de esta calzada con aquella, fué alzado el fuerte de Xoloc, con pozos y trincheras. Hacia esa misma época, parece tenían ya terminada los de Tlatelolco, la calzada que unía su ciudad con los cerros de Tepeyacac (Guadalupe), con la cual quedaba comunicada la isla, por cuatro partes con la tierra firme.

Vencido Xochimilco, el ejército tenochca mandado por Itzcoatl, Nezahualcoyotl y Motecuhzoma, se puso en marcha para acabar de sojuzgar el antiguo reino de Acolhuacan. Saliéronle al encuentro los enemigos en Cohuatitlan, dos leguas de Texcoco; mas fueron prontamente desbaratados. Tomado Nepohualco, y forzado el puente de Acolhuacan, valientemente defendido por los rebeldes, el ejército ocupó sucesivamente á Chicuhnahtla, Tepechpan, Acolma y Tezoyocan, no sin sufrir brava resistencia. Quemados los templos, saqueadas las casas y pasadas á cuchillo las guarniciones, fueron ocupados Teotihuacan, Cuauhtlantzinco y Axapochco. Los de Otonpan defendieron porfiadamente el terreno, sin poder librarse del yugo; hicieron lo mismo los de Aztaquemecan y Cenpoalla, atrayendo con su caída la sumision de Tepepolco, Ahzatepec y otros lugares,

(1) P. Durán, cap. XIII.

(2) P. Durán, cap. XII y XIII.—Tezozomoc, cap. diez y siete.

los cuales vinieron al campo trayendo refrescos y bastimentos. Prosiguió el ejército por Tlalcapan, dió la vuelta por Cuauhtitlan y volvió á México cargado de despojos, trayendo buen número de prisioneros, entre ellos algunos capitanes de cuenta, quienes fueron sacrificados á Huitzilopochtli en las fiestas de hacimiento de gracias por la victoria. (1)

Descúbrese fácilmente el pensamiento de Itzcoatl, siguiéndolo en estas primeras conquistas; su intento fué apoderarse de los pueblos riberanos de los lagos, preparando de esta manera la conquista del Valle. La mayor dificultad fué el vencimiento de los tepaneca; despues, armas, bastimentos y soldados daban las provincias sojuzgadas, y estos elementos hacían el triunfo seguro. Al principio fué menester la fuerza de los extraños, ahora bastaban las propias contando en ellas las de los pueblos sometidos. Llama profundamente la atención el aislamiento político, así de las tribus como de las fracciones de la misma raza. El peligro comun no era parte para reunir las; caían unas tras otras bajo el *macuahuitl* de los méxica, indiferentes é impasibles al estrago ajeno, fiando su salvación en las propias fuerzas, sin ocurrirles unirse contra el conquistador, haciéndose fuertes é invencibles por medio de recíprocas alianzas. Era la apática indolencia llevada á su último extremo; el odio de raza, convertido en la insensata venganza que prefiere la ruina del enemigo, aun cuando su pérdida arrastre el propio daño; el apartamiento egoísta no movido sino por el sufrimiento personal. Estos bastardos sentimientos facilitaron las conquistas de los méxica; por desdicha, cuando aquellos pueblos venían á incorporarse al imperio traían sus elementos repulsivos entre sí, disolventes en el conjunto, inoculaban el cuerpo social y predisponían la ruina que con el tiempo sobrevendría á vencidos y vencedores.

III tochtli 1430. Itzcoatl buscó un pretexto para apoderarse de Cuitlahuac (hoy Tlahua) en los lagos australes. El Coatecatl y el Pantecatl, fueron nombrados para decir á Xochitlolinque: "Gran señor; el rey de México, tu gran amigo Itzcoatl, quiere hacer una fiesta muy solemne y señalada á nuestro dios, y para más señalarse en la celebracion della, quiere que la solemnices tú y todos tus principales, y juntamente los que bailen y canten sean todas las

(1) Ixtlilxochitl; 10^a relación de Maxtla. MS.

“doncellas deste pueblo, hijas y hermanas, sobrinas y parientas muy “cercanas de señores de alta y noble sangre, para que despues de “sus dias quede esta ceremonia en el culto de su dios; juntamente “te suplica vayan acompañadas con sus ayos y amas para que no se “cometa ninguna cosa que sea en deshonor y deservicio de su dios “y que lleven rosas, juncia, como es uso y costumbre para esta fiesta.” Xochitlolinque respondió con aspereza: “Mexicanos, ¿sabeis lo “que os decis? ¿son por ventura mis hijas y hermanas y parientas “y de los demas señores de Cuitlahuac, juguetes ó truhanes de vuestro “dios que han de cantar y bailar delante dél? Decidle á vuestro “señor Itzcoatl que no tengo yo en tan poco á las doncellas de mi “pueblo, aún á las de más baja suerte, que las he yo de enviar por “solo su mandado á que sirvan de truhanes á su dios: que doncellas “tiene en su pueblo, que se sirva dellas, que ni en este caso ni en “otro no espere ser obedecido de mí: que si lo hace por inquietarnos “ó hacernos guerra, que aparejados estamos para lo quel quisiere, y “con esto os podeis volver.” (1) Despidióles en efecto sin darles comida ni refresco, como era costumbre á embajadores.

Si conforme á esta version el pretexto era frívolo, segun otra resulta por demas injusto: la pretension fué, vinieran los hombres á plantar rosas en México para recreacion de los señores y enviaran á las doncellas para ser alojadas en el Cuicoyan. (2) La repulsa fué honrada y meritoria. Con aquella rara mezcla de cortesania y de barbarie distintiva de los tenochca, Itzcoatl hizo tornar á los embajadores para pedir la última resolucion; Xochitlolinque no les dió oido, y los echó á empujones de su casa real.

Quedó resuelta la guerra, mas para no aventurarse fueron embajadores á Chalco á informarse de los señores Cuateotl y Toteotzin si darían auxilio á Cuitlahuac; respondieron no tomarían parte ninguna en la querella. Entónces se mandó sacar de las escuelas, de los

(1) P. Durán, cap. XIV.

(2) Tezozomoc, Crónica Mexicana, cap. diez y ocho. MS. Sabemos había en México una casa de educacion llamada Cuicoyan, alegría grande de las mujeres, en donde enseñaban á las jóvenes á cantar y bailar al són del teponaztl y del tlapanhuehuetl; aquellas danzas, muchas alegóricas y en general religiosas, tenían lugar en las fiestas civiles ó rituales. Las educandas del Cuicoyan salían desenvueltas y livianas, y por eso los méxica, que criaban á sus hijas con recato, pedían á los pueblos vencidos aquel contingente de doncellas, que acababan por ser la lepra de la ciudad.

templos y de los colegios, á los jóvenes hasta de veinticuatro años, (1) se les vistió el *ichcahuipilli*, diéronles rodela, arco y flechas, el *tlacoctli* ó lanza arrojadiza y el terrible *macuahuitl*: quería Itzcoatl adiestrarlos en la pelea, dándoles bravos capitanes y veteranos que los condujesen, y destinados á obrar por tierra se les mandó reunirse en Yahualiuacan, adelantándose hasta Tecuetlatenco. Cuitlahuac estaba rodeado por las aguas. Así para expugnarla se previno una flota de mil *acalli*, tripuladas con gente de desembarco y para defenderse contra los tiros y guardar á los remeros iban á los costados y frente diestros rodeleros parando las piedras y atajando las flechas. Los cuitlahuaca salieron al encuentro de esta flota con la suya, que menor en número y mal gobernada fué bien pronto deshecha. Cuando los de la ciudad vieron sus canoas quebradas, las armas sobrenadando en el lago y los hombres luchando con las aguas, llamaron en su auxilio á los hechiceros y nigromantes, quienes pronunciaron las palabras mágicas, formando las figuras cabalísticas, pidiendo á los peces, culebras, ranas y á todos los gusanillos y sabbandijas, se pusieran contra los tenochca y los destruyeran. Sin efecto fué el conjuro; los méxica desbarataron por completo la flotilla, penetrando en la ciudad arrollando cuanto se les puso al paso. Mirándose vencidos y cortada la retirada, Xochitlolinque, con los principales, pidieron merced: fué reconocido el vasallaje, el pago del tributo, y además se admitió enviar las doncellas pedidas al Cuicoyan, con el cargo los hombres de plantar las rosas en Tenochtitlan. (2)

“Volvió Tlacaellel á la ciudad con sus muchachos cargados de “riquezas y presentes, con muchos capitanes cautivos para sus sacrificios; fué muy famoso en toda la tierra este hecho por haber “sido con muchachos y todos bisoños en la guerra. Y así salió toda “la tierra á verlos entrar por la ciudad: entraron con gran triunfo “sus presos en procesion. Recibiólos el rey con toda su corte con lágrimas de gozo, abrazando y animando á los mozos; lo mismo hicieron sus padres y parientes que allí ventan. Salieron los sacerdotes por su orden, segun sus antigüedades, tañendo, incensando, “y cantando la victoria de los muchachos. Tocaron muchas bocinas,

(1) De diez y seis á diez y ocho años, segun el Códice Ramírez.

(2) P. Durán, cap. XIV — Tezozomoc, cap. diez y ocho. MS.

"caracoles y atambores en el templo, y así entraron en este aparato á dar gracias á su ídolo con las ceremonias acostumbradas, humillándose y tomando con el dedo tierra comiéndola y sacándose sangre de las espinillas, molledos y orejas, y este estilo tenían en el recibimiento de los que venían de la guerra victoriosos, haciendo siempre esta adoracion referida delante de su dios." (1)

"Vuelto Itzcoatl de esta guerra de Cuitlahuac, comenzó en esta ciudad de México el templo del ídolo llamado Cihuacoatl (que quiere decir Mujer Culebra), y luego el año siguiente se hizo también el de Huitzilopochtli (que era el mayor dios que tenían los mexicanos)." (2)

La lám. VI del Códice Mendocino enumera como conquistas de Itzcoatl no sólo á Xochimilco (núm. 3) y Cuitlahuac (núm. 2), sino también á Mizquic (núm. 1) y á Chalco (núm. 4), con lo cual quedaron sojuzgados los señoríos de los lagos australes y conquistado el territorio de los pueblos riberanos. No encontramos pormenores acerca de estas dos últimas conquistas, admitiendo tuvieron lugar despues de la toma de Cuitlahuac.

IV acatl 1431. Allanada la tierra, Itzcoatl y Nezahualcoyotl, de comun consentimiento, procedieron á dividir lo conquistado; aquel deseaba hacer dos partes de todo; pero prevaleció el consejo de éste, por lo cual se procedió á la division en tres señoríos. (3) Al efecto, fué trazada en el lago una línea divisoria, "de Sur á Norte, desde el cerro nombrado Cuexcomatl, que está á la parte del Sur respecto de México, y trayéndola en derechura por medio de la laguna, donde se dice clavaron unos morillos ó estacas muy altas de una y otra orilla, que sirviesen de mojoneas, y corriendo despues para el Norte atravesó la línea los cerros de Xoloque Techimalli hasta el territorio de Tototepec, que era lo que hasta entonces había conquistado. Todavía subsisten en nuestros días las señales de esta division, en un abarradon que corre de Sur á Norte á la falda occidental del Peñon de los Baños, que es conocido por la albarrada de los indios, á distincion de la de San Lázaro, que es obra de los españoles; y segun los linderos que señalan los escritores, corría la lí-

(1) Códice Ramirez. MS.

(2) Torquemada, lib. II, cap. XLIII.

(3) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 32.—Torquemada, lib. II, cap. XXXIX.

nea para el Sur entre Ixtapalapan y Culhuacan, atravesando la laguna de Chalco, y por el Norte corría atravesando el terreno que es ahora laguna de Tzonpanco y seguía por entre este pueblo y el de Citlaltepec hasta Tototepec." (1)

El terreno á la parte oriental de la línea tocó á Nezahualcoyotl y tomó el nombre de reino de Acolhuacan. Si se atiende á que al Norte de la demarcacion Metztitlan era independiente, así como los huasteca al NE. y los totonaca al E.; que entremedias existían multitud de pueblos no sojuzgados y que Tlaxcalla se regía por señores propios, advertiremos haber quedado aquella fraccion política, á la sazón la mayor de las tres, mucho menor sin duda que el antiguo Chichimecatlalli ó patrimonio de los chichimeca. Nezahualcoyotl tomó el dictado de Aculhua Tecuhtli, en memoria de los aculhua, y el de Gran Chichimecatl Tecuhtli en recuerdo de los chichimeca, canservando así y uniendo los dos nombres de las tribus de donde la nacion procedía. Segun el cronista texcocano, el título Tecuhtli equivale al de César de los romanos. (2)

A la parte occidental de la línea quedaban las islas de México Tenochtitlan y de Tlatelolco. México era la capital, y su territorio, el más pequeño de los tres, principiaba al Sur con los señoríos de los lagos australes, terminando al Norte en la frontera tepaneca; sin embargo, metía ya la mano en las márgenes orientales supuesto pertenecerle ahí el reino de Culhuacan y la ciudad de Ixtapalapan. Itzcoatl tomó el dictado de Culhua Tecuhtli, en homenaje á la tribu civilizadora á quien debían sus adelantos los méxica. Como siempre los arreglos territoriales despues de la guerra se hacen á expensas de los Estados pequeños, Tlatelolco, con su rey Cuauhtlatoa, quedó como olvidado en su isla, sin concedérsele el menor pedazo de tierra. Los historiadores dan á Itzcoatl, y en adelante á los señores de México, el dictado de emperador en lugar del de rey: uno y otro título son puramente convencionales, no correspondiendo exactamente á las ideas expresadas hoy por esas palabras.

Al mismo rumbo occidental quedaba el reino de Tlacopan, con su capital del mismo nombre. Le pertenecían los pueblos tepaneca, "y la provincia de Mazahaacan, y la parte de aquellas serranías con

(1) Veytia, Hist. antig. tom. III, pág. 167.—Hist. Chichim. cap. 33. MS.

(2) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 32. MS.